

CRÓNICAS EN LOS *PATRIMONIOS* BERMEJOS

*Karina Andrea Conde Flórez
Lizeth Vannessa González Rivero*



Diseño: Lizeth Salcedo



EL CRISTO INDIGENTE



Huele a mierda, pensé cuando lo volví a ver después de varios días. Caminé unos pasos más, me detuve y pensé de nuevo. No, no huele a mierda, huele a “refinería”. Esa es la palabra con la que hemos romantizado por años el hedor que desprende la industria al lado de lo que prometía ser un lugar de encuentro familiar, para transformar uno de los sectores de más alta indigencia y venta de alucinógenos. El Malecón dejó de ser la casa de decenas de indigentes, pero el olor no le cambió, porque el problema nunca fue de ellos.

Con la voz tranquila y pausada, a quien de cariño se le conoce como Caliche, cuenta su historia. Por presiones sociales un día probó la droga y a sus dieciocho años terminó viviendo bajo las naguas del Cristo Petrolero, un hermoso monumento en donde convergen dos de las bases de la cultura barranqueña: **la religión y el petróleo.**

Ambos, Caliche y el Malecón, parecieran tener una historia similar.

El primero logró cambiar su destino, pues dependía de sí mismo; el segundo hoy continúa siendo un atractivo turístico al que pocos turistas pueden acercarse sin desconfianza, porque su destino no depende de sí.

Carlos fue indigente por nueve años, al hablar con él su mente parece divagar en los recuerdos de esos días oscuros, recuerda cómo se rodeaba de otras personas en su misma condición, pero con voz sarcástica y desilusionada a la vez, dice que no los considera sus amigos: *“esos amigos me daban la espalda”*.

Fueron muchos años en los que las noches frías arroparon su cuerpo, bajo la luz de la luna, en el piso frío de las noches en las calles barranqueñas, jamás se imaginó que años después sería el líder de la fundación en la que un día pudo rehabilitarse, estudiar y cambiar el rumbo de su historia. Los directores del lugar cuentan la importancia de este joven, al que años atrás



01





recibieron sin un rasgo de lucidez mental y casi desnudo, pues prefería estar de esta manera cuando vivía en la calle.

El Malecón, por su parte, fue remodelado en el año 2016, a causa del detrimento en sus calles y debido a la inseguridad del sector por el gran número de indigentes que allí residían; y aunque por un tiempo todo pareció estar bajo control, muchos habitantes regresaron a su antiguo hogar y tomaron por suya la que se planeaba sería la Casa de Turismo.

¿Quién no volvería a su hogar luego de una bella remodelación?

Caliche, continúa recuperando a su familia, a su hija y sueña con ser un profesional, poco a poco recuperó su voz y la lucidez que la calle le había robado. El Malecón, por su parte, sigue sucio, abandonado, abrazando bajo sus naguas a los nuevos indigentes que encuentran en él un hogar.



¡CONOCE MÁS SOBRE EL CRISTO PETROLERO!

Conozca la historia del emblemático **Cristo Petrolero**, escaneando el código QR

Video: Conozca la historia del emblemático Cristo Petrolero
Por: Enlace Noticias Barrancabermeja

Fotografía por: **Leonidas Munera**



YARIMA SOMOS TODAS



02



El Desconocimiento del valor del quehacer cotidiano y de la historia personal de las mujeres: “Pero yo no tengo que contar” o “yo no he hecho nada importante” son expresiones presentes casi como una constante tanto en el proceso de establecimiento de contactos con las personas a entrevistar como en los relatos y en las entrevistas. Estas frases representan el escaso o nulo reconocimiento del valor del trabajo cotidiano realizado por las mujeres. Desconocimiento que empieza por las mujeres mismas y que se inserta en una historia de silencio y poca legitimación del trabajo y del quehacer de las mujeres... (Barreto, 1997, p.83)

La veo semidesnuda desde que tengo cinco años. Un hombre la sujeta por la cintura, mientras su cuerpo se deshace lentamente entre sus manos. Mis ojos la miran con timidez y alzando la vista recorro su imponente cuerpo, viajando en la atmósfera de fortaleza que rodea la escultura, imaginando como un recuerdo lúcido la historia de amor más pura que nunca existió. Sus piernas ya gastadas, ni con la ayuda de su amor pueden mantenerse, que aunque se presentan esbeltas, como no se duda que fuesen, ahora parecen tan débiles y se derrumban como la historia de su pueblo.

El recorrido de mis ojos se centra en su vientre, envidiable, perfectamente marcado, es una diosa en cuerpo de cacica. Sus senos desnudos, moldeados como por un dios que quiso retratar su perfección en ella.

Sus brazos, que un día acariciaron el rostro del héroe Pipatón, hoy carecen de fuerza para sostenerse a sí misma.

Su rostro es borroso, nunca logré percibirlo con claridad. Su lacio cabello cae hasta la base de la estatua en la que fueron empotrados, una escultura que representa la lucha y resistencia del pueblo Yarigui, ubicada a las afueras de la Escuela Normal, lugar donde estudié cuando niña.

Vagando entre los pocos datos conocidos y transmitidos por mi familia y acostumbrada a mirarla sin tanto interés, tal vez por la falta de novedad en su figura y su cuerpo ya encontrado en las demás mujeres del común, dejé de mirarla realmente, ignorando la sensación que me atraía cada vez que transitaba cerca y comía a sus pies en la venta de chuzos que rodeaban su escultura los fines de semana.

Finalizando el 2006, cuando fui retirada en sexto grado de este colegio, dejé de verla aunque siempre sintiendo en mi interior su carencia como representante femenina de mis anheladas luchas.

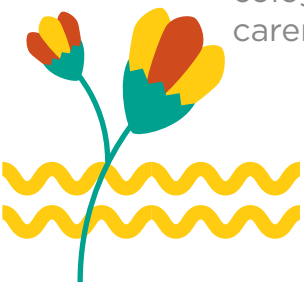
No fue hasta el 2022 que duró esta lejanía cuando me encontré en la encrucijada de su necesidad y en un conversatorio desarrollado en la Casa del Libro Total, alrededor de los patrimonios históricos, escuché de esta mujer a la que un día admiré, que su existencia era dudosa, y que en el único lugar donde se le hacía mención era un poema de **Enrique Otero D’Costa (1936)**, exponiéndose también que esta historia de amor idealizada no era sino una de las muchas esposas que tuvo el cacique Pipatón.

Si está mujer poderosa no era fiel representante del rol femenino en las luchas de la historia barranqueña...¿Entonces quién sí? Nació en mí la necesidad de emprender la búsqueda de un nuevo rostro que representara los valores que mi mente le había atribuido a esta legendaria mujer, para encontrar un espíritu de guerrera que defendiera el ideal femenino Yarigui como instrumento de unión del territorio en la barranca actual.

Entre el andar, investigar, leer y rebuscar mujeres poderosas en libros e historias, pero invisibilizadas detrás de tantas figuras masculinas y sus ideales, surgieron grandes nombres y colectivos como el de las trabajadoras sexuales quienes incluso en el siglo XX llegaron a tributar impuestos por su labor y servicios a los petroleros en Barrancabermeja y en poca medida han sido referenciadas como agentes valiosos en la construcción de la cultura barranqueña a consecuencia de los tabúes alrededor de su oficio. Continuando en la búsqueda un día recordé los chuzos que de pequeña comía bajo las faldas de Yarima, negocios liderados por mujeres que desde la gastronomía aportan un grano de arena en la construcción de la sociedad barranqueña y permiten comprender el valor de las *“pequeñas acciones”*. Así que ahí estaba yo, de nuevo, luego de 16 años recorriendo con mi vista a Yarima, mientras saboreaba una crujiente mazorca asada al carbón por las manos de Alba Taborda.

Alba Taborda es vendedora de los famosos chuzos, comida nocturna típica de la ciudad y desde una de las mesas de su negocio familiar conversó conmigo sobre su vida.

Con una cálida sonrisa en su rostro en una noche fresca de sábado contó que a los dos años de edad junto con su familia, tomaron la decisión de desplazarse desde Sabanalarga, Antioquia hasta Barrancabermeja, buscando nuevas oportunidades de salir adelante. En medio de la bonanza petrolera y como consecuencia de los rumores que se esparcían por el país, esta familia numerosa de 8 hijos





se estableció en Puerto Wilches, corregimiento de Barrancabermeja para la época de los ochenta en donde cursó los estudios básicos.

Ahora 50 años después, la señora Alba recuerda con mucho cariño los diferentes trabajos que como familia tuvieron que realizar para subsistir, reconociendo con ironía que contrario a lo que aparenta, su personalidad tímida no le permitió proyectarse con facilidad como vendedora. Cuando era pequeña su madre la enviaba a vender gallinas y empanadas con su hermana y cuando les preguntaban por los precios, era su hermana quien respondía por expresa petición suya.

Hace siete años esta valiente mujer se encarga de su empresa, oportunidad con la que ha mantenido su familia compuesta por 3 hijos varones y 4 nietos. Este lugar fue establecido por su hermana desde el año 2005, quien por quebrantos de salud y en busca de otro negocio, cedió el sitio y clientes a Alba. **En la actualidad, el legado continúa extendiéndose, es por esto que ahora son los hijos, nueras y sobrinos de Alba quienes aprenden y planean continuar con su negocio familiar a futuro.**

Este comercio le ha permitido comprar casa a cada uno de los miembros de su familia y cumplir los sueños de la Alba niña, quien tuvo que dormir en una cama con sus 7 hermanos y deseaba poder darles a sus hijos una cama propia. Con la voz entrecortada me cuenta que todo lo ha hecho porque quería que las carencias que ella tuvo, no las tuvieran sus hijos. Por esto, desde muy joven inició trabajando en casas de familia, limpiando, o como ella dice *“donde tocara”*, pero siempre desde la legalidad, y bajo esos mismos valores, con el ejemplo enseñó a los suyos.

Aunque manifiesta que de pequeña no fue muy inteligente para estudiar y siempre pensó que iba a trabajar para otros, su sazón, honestidad, perseverancia y dedicación ha enamorado a cientos de barranqueños que hoy son sus fieles clientes. Al preguntarle por su secreto comenta:

“Cuando empiezo a preparar pruebo y pienso que esto le guste a los que lo vayan a probar”, afirmando que el ingrediente principal es mucho amor.

Esta mujer es un retrato vivo de los valores que representan a la cultura barranqueña con los vestigios del legado Yarigui, mujer fuerte que formada con el ejemplo firme de su madre a quien considera una heroína, ha luchado igual que ella para inculcar valores especialmente en su familia a pesar de la escasez. Alba ha mantenido con

perseverancia sus ideales, su familia y desde este puesto de chuzos le ha demostrado a la cultura barranqueña que cada labor que se desarrolla con bondad, resalta con luz propia en caminos oscuros. El imponente monumento de Pipatón y Yarima le ayuda a resistir, Alba cuenta que encontrarse frente a él la llena de vigor para superar los problemas y no se vería trabajando mejor en ningún otro lugar, recordando las épocas en donde trabajaba hasta muy entrada la madrugada y se divertía calmando los antojos de los barranqueños trasnochados. Allí sentada con los ojos fijos en los líderes de la tribu Yariguies no pierde la esperanza de ver hecho realidad los múltiples proyectos de inversión para realzar el poder de este lugar y con entusiasmo menciona que si le prestaran la atención que merece, lo posicionarían como un sitio turístico y contribuirían con los negocios locales.

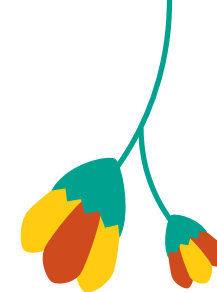
Yarima, aunque leyenda, nace como necesidad de encontrar en la historia patriarcal, **la figura de la mujer que a lo largo de años ha sido invisibilizada y anulada.** Pese a lo mítico de su esencia ha sido inspiración a miles de mujeres barranqueñas que hemos crecido admirando su grandeza y el poder de su amor capaz de debilitar la fuerza y lucha de un cacique. Alba Taborda, como todas y cada una de las mujeres de Barranca son el reflejo de una Yarima real, viva y presente, que desde su diario vivir transforman la sociedad para sus hijos, familias y amigos.

Ninguna cultura o sociedad puede estar erigida a los pies de solo hombres, menos ante un legado como el Yariguies en donde eran ellas y los caciques, un tejido fuertísimo que permitió, indudablemente, resistir ante fuerzas que los sobrepasaban y que no morirá gracias a la figura de mujeres como **Alba Taborda, Luisa Delia Piña, Sonia Ángela Castro, Yolanda Becerra, Natalia Morales y muchas otras mujeres** que desde su quehacer cotidiano, han construido la historia barranqueña. **Y para ti... ¿Quién es tu Yarima?**



TE INVITAMOS

Toma una fotografía con la Yarima de tu vida y compártela desde tus redes con el #YarimaSomosTodas



DESCUBRE UNA CANCIÓN QUE
CONECTE FEMINEIDAD CON FUERZA

Escanea el código QR y conéctate con la fuerza de Yarima

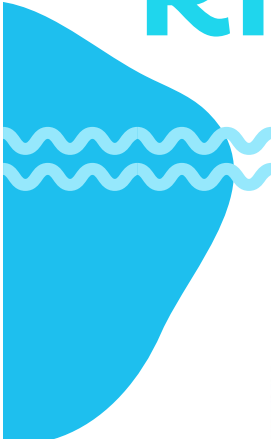


Canción: Fruto Biche
Por: María Cristina Plata

Para saber más sobre la CULTURA YARIGUIES, te invitamos
a conocer parte de su historia por medio del cómic:



Fotografía por: **Adriana Ardila**



EL GUACA-HAYO: RÍO DE LAS TUMBAS





*“Antes de nacer yo ya tú estabas,
y cuando me vaya tú te quedarás.
Vendrá mi descendencia a mirarse en ti,
tú eres el mismo río que miraba Yariguí
(Morales,2020).”*

Noche tras noche durante mucho tiempo, despertaba en medio de la zozobra de sentir mi cuerpo flotar en las aguas, una sensación alejada del común disfrute que se experimenta al relajarse bajo los reflejos del Sol en un día de relajación. Mi cuerpo entumecido por lo que parecían horas, no respiraba siquiera, el temor que no cesaba ahogaba como si llegase el momento final.

Esta fue la primera señal de una necesidad que crecía dentro ante recuerdos olvidados que pesaban como deudas.

Sentía el llamado cada vez más fuerte, un llamado familiar por completar la historia, por escuchar de primera mano lo que por años nadie contaba y que cuando se hizo, tuve temor de escuchar.

Aunque parezca imposible, cuando me poso en medio de tu cuerpo cada oportunidad en enero, no son mis sentidos normales los que te escuchan, son más bien una mezcla, mis raíces que se conectan al compás de las alas de las aves, de los golpes al tambor, del golpeo del metal o la madera contra tu superficie, la brisa en mi piel, los rayos del sol, todo esto que ensordece y ciega, rompiendo los límites entre lo real y lo imaginario, creando la posibilidad de percibirte como si me hablaras y te cuento.

En medio de lo que parece la inmensidad, afirmo que eres todo y cada uno, un vivo entre los muertos que muere entre los vivos. Fuiste llamado Yuma, Karacalí y Guaca-hayo por los indígenas pero también el Magdalena de los conquistadores, por eso eres dicotomía, la representación perfecta y la más cercana a mi vida, que me permite conocer la omnipotencia de la naturaleza, del creador y lo olvidaba, aún ante mis ojos.

Te busqué en esta tarde de junio porque mi vida se detiene, se hace realidad el sueño que asfixia y lo que sea que había perdido o me falta, lo encuentro en tu cuerpo. **En esta oportunidad de manera certera decido que quiero escuchar la historia que desconocía u olvidé aun sabiendo que al final me arrepentiré.**



En mi existencia tu eres articulación, conexión que une desde mis primeros años hasta hoy los fragmentos que son mi ser. Unes mi raíz colombiana que huele a muerte y la vida, mi familia y mi soledad, mis tormentos y mi sosiego.

El primer recuerdo que tejes con mi existencia es la mirada desesperada de mamá, que no se borra incluso cuando parece poco posible recordar, a eso de los tres años de edad cuando para el 2.000 cumpliste con tu labor impresa a hierro: transportaste su alma al más allá, primero con esperanza de escapar como lo hiciste con el cacique Pipatón, luego ya más sereno después de tanto luchar por mantenerse con vida.

Su cuerpo bañado por tus aguas y las lágrimas de mis familiares que se vertían en ti, ruidosas, hizo que te llevaras toda la atención como eterno culpable de nuestros errores y no como víctima certera que siempre perdona.

El tacto de tu espuma no siempre es tan placentero, no eres siempre el café que baña la garganta, te conviertes a pesar del amor que te profesamos en la soga que impide respirar y el laberinto en el que se pierden las esperanzas de ver tantos ojos castaños desaparecidos parpadear.

Vertimos también los deseos más oscuros, los pesares y la sangre seca ¿cómo te queremos claro?

Cuando te negamos el derecho a ser vida coloreada de esperanza que termina en bolsillos ignorantes en los cuales te mantendrás aguerrido aunque te ennegrezcas, porque eres digno y pase libre para que cale el karma.

Pichi, como he escuchado que le llamaban ahora más que antes, se filtra en mis sueños para que le acompañe porque te extraña tal vez. Por fin, allí a tu merced, después de tanto comprendo el sentido de los constantes sueños en los que floto hasta el cansancio **¿Karma o amuleto?** Entrando en sus veinte años, lo arrebataron del seno de una familia culpable pero amada y como tú no se cansa de intentar mantenerse siempre dentro y cerca.

Pichi acompaña a su hermana en los recuerdos que quedaron impresos en su memoria de niña de nueve años que los vio unidos en su cuerpo retorcido y desfigurado a la vista de un cementerio repleto y que no se despeja después de otros 20 años.



Acompaña a su padre, que cada vez que le nombra se siente más cerca que nunca, así como cuando sus gritos le guiaron por días y días para encontrar la fuente de la luz externa por un camino de plegarias que te separaron de su cuerpo, porque ya no era solo nuestro Pichi de cabello negro azabache, eras tú con él y con ustedes muchos más.

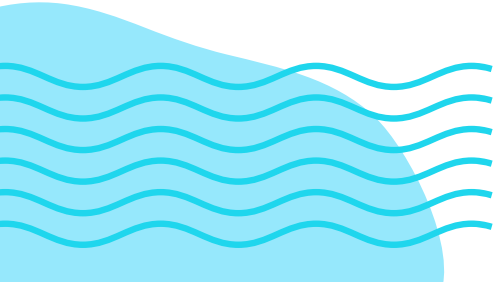
Y cuando las lágrimas de mezclaban ante tu presencia, confíe plenamente mi carne, mis huesos y un ímpetu de tranquilidad que podría hundir la embarcación.

Mientras se apretujan y se mezclan con otros recuerdos más pesados, fibras más claras que se tejen y huelen a pescado fresco, a noche estrellada, que me transportan a diez años por lo menos atrás, cuando nos condujiste dichoso por tus aguas a media noche con ayuda de tus hijos, jóvenes bogas que acarician solemnemente tus aguas con sus canaletes, tan ensimismados y desbordantes que te dejamos como ofrenda la ilusión y la luz de los ojos alumbraban el camino. [Cuando choca el recuerdo en mi mente solo puedo reflexionar si eres mi mayor amor o mi peor debilidad.](#)

Nos dejamos llevar de las apariencias y abusamos del amor que nos expresas, olvidando que su turbiedad es fiereza, que se traga el fuego de los amaneceres y atardeceres, las penas y la ilusión para esconderlas profundo, porque nadie podrá quitarle eso, no serás profanado, somos quienes nos pudrimos poco a poco, porque con cada ataque que te lanzamos, son minutos menos para cumplir con la sentencia final. **La pérdida viva es inminente.**

Y aquí en tierra, tragando el éxtasis que deja tu encuentro, por más que doy vueltas no hallo en el tejido que es mi ser, algún hilo que no haya sido rociado por tus aguas, ambos extremos de mi vida han sido sujetados por ti. El deslumbrante amanecer que me llevó a madrugada infernalmente para admirarte, fue tu llamado para encontrar respuestas, para comprender el olvido:

Hay que tenerte dentro para escribirte, hay que tenerte dentro para disfrutar-te. Así tomé la decisión: te prestaría mis letras y mi voz. El olvido se quemó.



DESCUBRE UNA CANCIÓN QUE FLUYA A LA PAR DE UN RÍO

Escanea el código QR y rema en las aguas del Magdalena



Canción: Ancho Río
Por: Na Morales. Calle Candela

Descubre el Juego **“Mohán
Guardián de las aguas”**

Descubre el Juego **“Desafío
vivo por el Magdalena”**

Fotografía por: **Leonidas Munera**

